

Desde el punto de vista geológico, la zona pertenece al borde septentrional de la cordillera Subética, en concreto a la sucesión de plegamientos con dirección suroeste a noreste que caracterizan a este sector. Los suelos se configuran mediante la sucesión de conglomerados, arenas y limos del Mioceno, junto con arenas blancas, arcillas versicolores, conglomerados y dolomías del Cretácico⁷.

El clima es de tipo mediterráneo continentalizado, lo cual le aporta un régimen pluvial, especialmente de tipo pluvio-nival, superior al de otras áreas próximas, lo que permite la existencia de un elevado número de manantiales permanentes a lo largo del año, circunstancia que explicaría el poblamiento de la zona, con numerosos caseríos y aldeas que han pervivido hasta nuestros días y que tienen como parte de su topónimo el término “fuente” (Fuente-Higuera, Fuente-Carraca, Fuente del Roble, Fuente de la Moraleja, Fuente del Taif, etc.).

Desde el punto de vista antropológico, la explotación agropecuaria de la zona se ha basado en el cultivo de pequeñas huertas junto a los manantiales y caseríos, la roturación de campos de cereal allí donde el terreno lo permite, como en laderas y fondos de barrancos, y, sobre todo, la ganadería de ovicápridos que se mueven rotativamente por la zona aprovechando los pastos de ladera y cumbres, que se mantienen a lo largo del año por la altitud de la zona. La explotación silvícola se ha centrado en la tala de madera, fundamentalmente de pinar, y la explotación secundaria de la resina, colmenas, plantas aromáticas y recursos puntuales como saleros y la pesca fluvial.

El territorio, tal y como se constata en el plano del IGN 1:50.000 de 1890, es una zona de cruce de caminos que comunican las poblaciones, aldeas y caseríos, sin tener que bajar a la angostura de los cauces del río Mundo y Segura, siendo Pinilla, junto con Fuente-Higuera, el lugar de cruce de muchos caminos, como el que va del vado de Los Alejos en el Mundo hacia Molinicos en el Segura, o el camino que desde Elche de la Sierra lleva a las Fábricas de Riópar.

Pero, sin lugar a dudas, el agua de los manantiales ha sido el recurso estratégico de la zona, permitiendo alejarse de los angostos valles de los ríos Mundo y Segura, garantizando el suministro para las comunidades humanas y, especialmente, para los ganados. De ahí que no sea extraño que el yacimiento se sitúe junto a un manantial que, con el paso del tiempo, se transformó en lavadero. En su entorno aún hoy en día se genera un pequeño bosque de ribera que permite regar unas huertas que, mediante técni-

⁷ IGME Hoja 866 (23-34) Yeste.